

Una historia de la filosofía

41 John Locke

Por el Dr. Arthur Holmes de Wheaton College

Ahora bien, al hablar de la Ilustración, ¿cómo la caracterizaremos en general y, en consecuencia, cómo entenderemos a Locke como representante de ella y, en muchos sentidos, del inicio de la Ilustración filosófica, a veces datada en 1691, fecha de publicación de su ensayo sobre el entendimiento humano? En ocasiones, esto se considera el inicio de la Ilustración filosófica. Pues bien, el término Ilustración, por supuesto, se refiere a la luz de la razón, que en ese contexto significa la luz del conocimiento científico, la luz del conocimiento obtenido mediante métodos científicos objetivos, ya sean inductivos o deductivos, al menos con la objetividad y la contundencia que la ciencia reclamaba entonces.

Recuerdas los versos de Tennyson: «Dios dijo: «Que Newton sea», y todo fue luz». Te preguntas, ¿por qué elegir a Newton si no es la luz de la ciencia? Ahora bien, la Ilustración de entonces, con su énfasis en la razón, era escéptica de la tradición, escéptica de la autoridad, y con frecuencia no daba cabida a la revelación. En la medida en que hubo cristianos que participaron en la Ilustración y, por lo tanto, hablaron de la revelación, es más bien un añadido.

Algo que se suma a lo que sabemos solo por la razón. Más bien un añadido que una perspectiva subyacente que nos ayude a comprender el resto. Esta fue una época muy opuesta a los sistemas dogmáticos, razón por la cual los grandes constructores de sistemas, Descartes, Spinoza y Leibniz, son en realidad figuras de la Ilustración del siglo XVII, no del XVIII.

Porque esos constructores de sistemas reivindican un tipo de conocimiento sistemático que no podría establecerse únicamente por medios científicos. Recuerden los problemas que parecen encontrar incluso, no me refiero a ustedes mismos, sino incluso en Descartes, donde sus demostraciones no parecían ser todo lo que se suponía que debían ser. Vivimos en una época de crítica, de crítica a la posibilidad misma de tal conocimiento.

Así que no es sorprendente que la mente de la Ilustración se encerrara en sí misma. Y los pensadores de la Ilustración comenzaron a criticar las afirmaciones de la Ilustración y del conocimiento científico.

Así que cuando llegamos a David Hume, descubrimos que en realidad es un escéptico filosófico. Es escéptico sobre ese tipo de conocimiento de la Ilustración, objetivo y con certeza. Verán, es escéptico sobre la mera posibilidad de eso.

Y, en su lugar, desarrolla una explicación de cómo surge la creencia y parece justificarse. Es distinta de ese tipo de conocimiento dogmático. David Hume no era el único en eso.

Habló de figuras como Voltaire o de un grupo francés conocido como los Filósofos, o como la palabra francesa, que todavía significa Filósofos, pero supongo que para distinguirlos de otros filósofos, se les suele llamar en inglés con el término francés. Ellos philosoph. Un grupo de filósofos escépticos sobre la posibilidad del conocimiento.

Ahora, no solo es la era de la luz de la razón, sino también la era del imperio de la razón. Es decir, el imperio de la razón no solo en nuestro pensamiento, sino también en nuestra vida. El papel de la razón en nuestras vidas.

Así que la idea es que cuando nos regimos por la razón, nos liberamos de otras condiciones causales. Si actuamos, es decir, por impulso, por impulso emocional, no somos libres. Estamos dominados, como Avis.

Impulsado. Pero te perdiste ese. Conoces el anuncio de Avis, ¿verdad? Somos motivados.

¿Ha dejado Avis de anunciarse así? Lo siento, tendré que cambiar. Bueno, si actúas por compulsión emocional, no actúas con libertad; estás impulsado. Solo cuando logras desapegarte, pararte un momento y reflexionar sobre lo que haces, desapegarte de la compulsión emocional, eres realmente libre.

¿Lo ves? Así que la libertad es posible bajo el imperio de la razón. Como decimos en política, es posible que la libertad política sea posible bajo el imperio de la ley. Pero no donde no hay leyes.

Debemos desprendernos de lo compulsivo para ser libres. Y, en consecuencia, se desarrollan teorías éticas que se preocupan por saber qué es correcto. En la Edad Media, la preocupación era el bien.

Es decir, el ideal que perseguimos al buscar el bien supremo, Dios. Pero en la Ilustración, el énfasis en la ética se centra más en los principios y reglas que nos permiten saber qué es lo correcto en este y en cualquier otro caso. Se busca el mismo tipo de objetividad y certeza objetivas en la ética que se reivindicaba en la ciencia.

Y fue, por lo tanto, la época en la que se desarrollaron las teorías de los derechos individuales. John Locke, con su énfasis en el derecho a la vida, la libertad y la propiedad, y otras teorías de derechos que constituyen la base del legado político francés.

Por supuesto, la herencia política estadounidense. Nuestro sistema político es esencialmente producto de la Ilustración. En gran medida.

El estado de derecho, regido por la constitución, representa el imperio de la razón. Esta es, pues, su característica. Y como reacción contra ese escepticismo sobre la luz de la razón, el rechazo del imperio de la razón, sí, se desarrolló en el Romanticismo a principios del siglo XIX.

Donde el Romanticismo retoma la libertad emocional. El genio creativo idealiza la libertad. De modo que algunos comentaristas han señalado que, a partir del Renacimiento, con el énfasis en las libertades políticas, se obtiene gradualmente una mayor absolutización e idealización de la noción de libertad individual.

Verán, los derechos individuales en la Ilustración, la autoexpresión creativa con los románticos, hasta llegar a esa libertad absoluta de algunos existencialistas como Sartre, que absolutiza la libertad. ¿Lo ven? De hecho, me parece que hay algo que recorre el ethos estadounidense que considera la libertad como el valor supremo. Me parece una idea muy pagana.

Desde una perspectiva judeocristiana, la justicia, no la libertad, es el valor social más elevado. Y la libertad es solo un subconjunto de ella. Pero el énfasis, y es buena política, suele centrarse en hablar de libertad en lugar de justicia.

Bueno, la época de la Ilustración, en ese sentido. Ahora bien, John Locke, sugiero, encaja perfectamente en este espíritu de la Ilustración. Al mismo tiempo, hay otras influencias, por supuesto, en su pensamiento.

Está en el espíritu de la Ilustración, muy presente en esa era científica, amigo personal de Isaac Newton, quien retoma el modelo newtoniano de partículas de materia y lo aplica a su teoría de las ideas, como veremos, y a su filosofía social. El universo físico tiene partículas indivisibles de materia: los átomos. Combinados y movidos según leyes fijas, equivalen a ideas simples.

Combinados según leyes fijas de asociación. En su filosofía social, presenta átomos sociales, individuos, unidos según las leyes de un contrato social. Sí.

Posee el mismo modelo atomista que Newton tenía en su física, su psicología, su epistemología y su filosofía social. Muy similar. Sin embargo, al mismo tiempo, tiene una herencia puritana.

Su padre fue uno de los firmantes de la Confesión de Fe de Westminster, el clásico documento presbiteriano de la Contrarreforma del siglo XVII. Y algo de eso se percibe, así que si miran, por ejemplo, los primeros párrafos de nuestras selecciones

de Locke, ¿cuántos de ustedes tienen el libro consigo? Bueno, no cometan ese error la próxima vez. Bueno, la Antología Kaufman .

Si observamos el comienzo, aquí es donde empieza. Comienza su ensayo sobre el entendimiento humano con esto. Una indagación sobre el entendimiento es agradable y útil.

Dado que es la comprensión la que sitúa al hombre por encima del resto de los seres sensoriales, conscientes, y le otorga toda la ventaja y el dominio que tiene sobre ellos, es sin duda un tema, incluso por su nobleza, que merece la pena investigar. Ahora bien, ¿qué es lo que distingue a la humanidad? Bueno, dices la racionalidad. Los griegos decían eso.

Sí, también lo es la Ilustración, continuando con eso. Pero fíjense en lo que dice. Es esto lo que le da dominio sobre el resto de la naturaleza.

Existe ese énfasis puritano reformado en la creación. Lo vimos en Bacon y de nuevo en Hobbes. Hacia el final de ese párrafo, se refiere a toda la luz que podemos dejar entrar en nuestras mentes.

La luz, interesante figura retórica de nuevo, la luz de la razón. Y en la página 165, al principio de la página, cuando habla del método, habla de buscar los límites entre la opinión y el conocimiento. Entre la opinión y el conocimiento.

Esa es una antigua distinción platónica que él reformula e introduce en la Ilustración. El conocimiento debe ser objetivo, cierto y estar científica y lógicamente garantizado. La opinión es algo diferente.

Y es por esto que dice que debemos regular nuestro asentimiento y moderar nuestras convicciones. Puedes controlar a qué asentir , puedes controlar tus creencias. Somos completamente libres de asentir o disentir, de creer o no creer, según la razón.

Verás. Y luego, en la página 165, en la segunda columna, hay una sección titulada qué representa la idea, el término "idea" entre comillas. Y, como puedes ver a mitad del párrafo, comenta que representa cualquier objeto de comprensión cuando una persona piensa.

Bien, ¿en qué piensas cuando piensas? Ideas. Ideas. Verás, este es el punto de partida de Descartes.

Lo que tenemos es la mente directamente consciente de sus propias ideas. Bien, ese es un punto de partida. Y como lo fue para Descartes, lo es para Locke.

Es cierto que solo conocemos nuestras ideas. La pregunta es: ¿podemos inferir algo más sobre cosas externas como los cuerpos, otras mentes, Dios? Y estas cosas, ajenas a nuestra mente, tienen que demostrarse, tienen que probarse. Se necesitan pruebas científicas para ello.

Ya ves. O si no puedes obtener esas pruebas, entonces lo único que tienes no es conocimiento, sino opiniones, creencias. Y cuando David Hume se vuelve escéptico, se pregunta sobre el conocimiento de los cuerpos, el conocimiento de otras mentes, el conocimiento de Dios e incluso el conocimiento de la propia mente.

Entonces, Hume dice que todo lo que realmente conocemos son nuestras propias ideas subjetivas. Ah, él cree que tenemos cuerpos. Se inclina a creer en Dios.

Hasta ahí llega. De acuerdo. Así que, Locke, sí, al principio de todo este movimiento.

Entonces, una Otra observación preliminar sobre la 166 de la primera columna. Argumenta que no tenemos conocimiento innato. No tenemos conocimiento innato, como pensaba Platón.

Todo lo que tenemos llega a través de nuestros sentidos. Todo lo que sabemos llega a través de nuestros sentidos. Formulando ideas sensoriales.

Nos lleva a ideas basadas en nuestras propias reflexiones. Nos lleva a ideas más complejas. Nos unimos para formar proposiciones y desarrollar conocimiento.

Pero todo proviene de la experiencia sensorial. Ahora bien, una de sus razones para insistir en eso, en lugar del conocimiento innato, es que sería una afrenta a Dios, quien nos dio los sentidos, suponer que no podemos confiar en ellos para que nos digan dónde están las cosas. Así, así como Descartes apeló al Creador, quien nos dio la mente, para que pudiéramos confiar en ella, Locke apela a Dios, quien nos dio los sentidos, para que podamos confiar en ellos.

Así que, si la premisa subyacente del empirismo de Locke es la fiabilidad de los sentidos, al menos tiene una justificación teológica subyacente. Bueno, esto es meramente introductorio. Se ve a Locke como el inicio de la Ilustración, y lo que hace en estas páginas realmente prepara el terreno para que Berkeley realice cambios radicales y para que Hume abandone todo el asunto.

Ahora, déjame hacer una pausa para un comentario. Sí. Sí.

Bueno, recuerdas que Descartes intentó demostrar que tenía mente. Creo que tengo ideas. Luego, existo.

Una cosa pensante. Ahora bien, decir que tengo una mente es decir que soy una cosa. Hay una cosa ahí que piensa.

Recuerden que la frase de Descartes era «*res cogitans*». Una cosa pensante. Donde «*res*» significa una entidad sustancial.

No es físico . Sino una entidad. Ahora bien, es ese estatus entitativo, la noción de una sustancia mental, de una sustancia anímica, lo que está en cuestión.

Descartes creyó haberlo demostrado . Locke coincide con Descartes. Cree que si piensas, debes ser una cosa pensante.

Pero Hume dice: ¿ Por qué? ¿ Por qué? Bueno, solo sé que soy un conjunto de percepciones. Un conjunto de ideas interrelacionadas de las que soy consciente. Así que, si quieres ser empirista, solo sé que soy un conjunto de percepciones.

Ahora dices, pero algo debe tener ese conjunto de percepciones. Bueno, vas a dogmatizar y decir qué es. Simplemente vas a confesar que no lo sabes.

Hume dice: «No lo sé». Las alternativas, según él, son el dogmatismo frente al escepticismo. El escéptico no niega su existencia.

Dice: « No lo sé ni cómo averiguarlo ». ¿Lo entiendes? Así que esto está en juego en Hume, junto con otras mentes, cuerpos y Dios. En otras palabras, Hume es escéptico respecto a cualquier creencia metafísica, o mejor dicho, cualquier conocimiento metafísico.

Y Locke lo prepara para ello. Bien, analicemos su teoría de las ideas, ¿de acuerdo? Analicemos su teoría de las ideas. Lo primero que hace... Ahora, retrocedamos .

Observe la distinción entre ideas y conocimiento. ¿Por qué? Bueno, señala que el conocimiento consiste en la adición o sustracción de ideas.

Así que si digo, por ejemplo, que todos los humanos son mortales... De acuerdo. Lo que estoy haciendo es emitir un juicio, afirmar una proposición.

Y todo conocimiento consiste en proposiciones y juicios que tienen forma de sujeto-predicado. Ahora bien, el sujeto y el predicado son ideas diferentes. Así que tenemos la idea uno y la idea dos.

La idea de los humanos. Sí, es una idea generalizada . De acuerdo.

La idea de la mortalidad. Es la idea de cierta cualidad contingente que posee la vida. Es una idea cualitativa.

Pero, obviamente, solo tenemos conocimiento si tenemos ideas. El conocimiento se refiere a los juicios que uno hace sobre sus ideas. Por lo tanto, debe comenzar con una teoría de las ideas.

¿De dónde sacamos nuestras ideas? La primera pregunta. Y su respuesta es doble. Primero, no existen ideas innatas.

Y segundo, todas las ideas se originan en los sentidos. Tiene una sección extensa, y tenemos buena parte de ella en la antología, en la que argumenta contra las ideas innatas. Esa teoría sobre las ideas innatas, la recuerdan de Platón.

Y en otra forma, en Descartes, su énfasis en ideas claras y distintas que nos resultan intuitivas y naturales. No está del todo claro a cuál de estas se refiere Locke. Es repugnante.

Me inclino a pensar que lo más probable es que se refiera a los platónicos de Cambridge. Los platónicos de Cambridge. Ahora, una breve observación.

Durante el Renacimiento italiano, en particular en los siglos XIV y XV, se produjo un resurgimiento de la filosofía platónica. El platonismo quedó eclipsado en gran medida por la influencia aristotélica durante varios años, especialmente en la Academia Florentina de Florencia.

Tenemos a un hombre llamado Ficino, citado en todos los debates, cuya principal influencia surgió del Renacimiento italiano en el Renacimiento inglés. En Inglaterra, encontramos a alguien como John Cullet en el siglo XV, quien aplicó el platonismo a la religión y la educación, y otros como Tomás Moro y Spencer lo aplicaron a la política. Así, se produce un renacimiento platónico en el Renacimiento.

Ahora bien, el platonismo de Cambridge fue el sucesor de ese resurgimiento renacentista en el siglo XVII. Su figura principal, Richard Cudworth, fallecido en 1688, era, como se desprende de ello, un contemporáneo más joven de John Locke. Fue un movimiento principalmente anglicano, opuesto a otras dos alternativas, que les disgustaban profundamente.

Una era la visión mecanicista de la naturaleza, incluyendo la naturaleza humana, de Thomas Hobbes y, por cierto, de Descartes sobre el mundo físico. En general, se oponían a la ciencia mecanicista. Y eso era de esperar de un platónico idealista, y esto era el platonismo con la teoría de las emanaciones, por lo tanto, más neoplatónico en algunos aspectos.

Fue una metafísica idealista que rechazó la idea de que la materia es real y posee poderes causales reales. Por lo tanto, rechazó la idea de que los estímulos causales

de los sentidos pueden producir ideas. Por consiguiente, recurrió a la teoría de las ideas innatas.

En oposición al materialismo y, por consiguiente, a Hobbes. También reaccionaban contra el calvinismo puritano, que, según ellos, menospreciaba la naturaleza humana y solo alimentaba disputas religiosas sectarias. Lo que afirmaban, más bien, es que, en virtud de las ideas innatas, la razón tiene poder.

Todavía se ve el imperio de la razón. La razón tiene el poder de conocer la existencia de Dios y nuestras responsabilidades morales. La esencia del cristianismo es una vida moral y la contemplación de Dios, más que todo tipo de nimiedades sobre la ortodoxia teológica.

Y para eso, el platonismo de Cambridge les pareció ampliamente suficiente. Conocimiento innato, conocimiento moral innato. El ideal platónico es un amor contemplativo al bien, que es Dios.

Ahora bien, en respuesta a eso, sugiero que John Locke, proveniente de su origen puritano, argumenta en contra de la existencia de ideas innatas. No, nuestro tiempo ha terminado. ¿Es así? No, no.

Todavía me estoy acostumbrando. No, tenemos otros diez minutos. Genial.

John Locke argumenta contra las ideas innatas. Bien, ¿cómo lo hace? Encontrarás una amplia gama de líneas de pensamiento entrelazadas en el material. Básicamente, su argumento es el siguiente.

Si el conocimiento es innato, si las ideas son innatas, serían conocidas universalmente. Pero, en resumen, no existen ideas universales. Por lo tanto, la conclusión es que las ideas no son innatas.

Ahora bien, no lo explica exactamente así. Esa es mi interpretación lógica de su argumento. Si las ideas van a ser innatas, serán universales.

No existe un consenso universal sobre estas ideas. Por lo tanto, no son innatas. Ah, y va un paso más allá.

Incluso si fueran universales, eso no probaría que son innatas. Sería un non sequitur pensar en esto. Porque se podría explicar la universalidad por otros medios.

Factores empíricos comunes, por ejemplo. Bueno, ¿qué hace para justificar la afirmación de que no existen ideas universales? Bueno, para empezar, las ideas que se supone son innatas, las ideas de Dios y las ideas morales, son desconocidas para los niños y los idiotas. Para los niños y los idiotas.

En otras palabras, aquellos carecen del desarrollo mental necesario para pensar en esas ideas. Y, como saben, él trabaja con la pregunta: ¿qué significa que una idea sea innata? Significa que debe estar en el entendimiento. Pero ¿cómo puede estar en el entendimiento si no se entiende? ¿Puede estar en el entendimiento algo que alguien no entiende? Para que algo esté en el entendimiento, debe ser comprendido, ¿no es así? Y los niños pequeños, en particular, simplemente no entienden.

Esa es una línea de pensamiento. Una segunda es señalar la diversidad cultural. ¿Recuerdan la era de los descubrimientos, el siglo XVI? La diversidad cultural es evidente en la ética, en lo que respecta a las ideas sobre Dios.

Entonces, ¿cómo podemos afirmar, si no existen ideas universales, que estas ideas cruciales, al menos para los platónicos de Cambridge, son innatas? Ahora bien, al mismo tiempo, dicho esto, hay un pasaje en la página 168 donde explica la idea de Dios, con toda su oscuridad y diversidad, de maneras que su formación puritana le había enseñado. Así que dice al principio de la página 168 que existe, veamos, tal idea es deducible de cada parte del conocimiento, la idea de Dios, pues las marcas visibles de sabiduría y poder extraordinarios aparecen tan claramente en toda la obra de la creación, que una criatura racional que reflexione seriamente sobre ellas no puede pasar por alto el descubrimiento de una deidad. Esto es simplemente una paráfrasis de Romanos 1. Las cosas invisibles de él desde la creación del mundo se ven claramente al ser entendidas, pero las cosas que son creadas son el poder eterno de Dios.

Así que es simplemente una paráfrasis de Romanos 1, pero sin ideas innatas. Juan Calvino, como sabrán, en su Institución de la Religión Cristiana, dice que en todas las personas existe un sentido de deidad, un *sensus deitatis* vago, indefinido, y que es la semilla de la religión, el *semen religionis*. Así que me parece que a esto es a lo que se refiere John Locke en este punto: a este sentido de deidad que surge simplemente de la reflexión sobre las cosas creadas.

Pues bien, si no hay ideas innatas, ¿cómo va a explicar el origen de las ideas con referencia a los sentidos? Pues bien, lo que hace es ofrecer una lista completa de sugerencias para explicarlo, que anotaré y podrás consultar en tu próxima lectura. En primer lugar, está la afirmación de que la conciencia, la mente humana al nacer, es una tabla en blanco, como una hoja en blanco, una *tabula rasa*, como una hoja en blanco en la que la experiencia deja huellas. Ahora bien, la noción de *tabula rasa* se encuentra ya en algunos estoicos, sobre todo en Aristóteles, por lo que forma parte de la creciente tradición empirista.

En segundo lugar, algo que ya he señalado: una idea es, en el mejor de los casos, una representación mental. La suya es una teoría representacional del conocimiento:

nuestras ideas son representaciones de propiedades y cosas externas. Luego distingue entre ideas simples y complejas.

Una idea simple tendría que ver con una propiedad a la vez, y una idea compleja sería unir Varias ideas sencillas. Así que, al mirarme, ves una camisa azul; la idea del azul es simple; el azul, como una camisa, sería una idea compleja, y para cuando me ves completo, se vuelve mucho más complejo. Bueno, simple, complejo.

Las ideas simples son, como dije antes, ideas atomizadas, unidades indivisibles. Obtenemos ideas tanto de los sentidos internos como de los externos. Ya conoces los cinco sentidos externos.

Lo interno es simplemente un reflejo de nuestros propios estados mentales. Así, puedo reflexionar sobre mis propias ideas, sobre la azul que tengo como imagen residual en mi mente. Puedo reflexionar sobre mis propios actos mentales, como pensar, desear, creer y las diversas actividades que Descartes introdujo en su cogito.

Entonces, sentidos internos y externos. La característica de las ideas simples es que deben ser claras y distintas. ¿Les suena? Claras y distintas.

Pero no son innatas. No son intuitivas. Claras y distintas.

Y las ideas pueden provenir de un solo sentido o de varios, de modo que la idea de espacio la obtenemos de varios de nuestros sentidos. Y entre las ideas que tenemos, debemos distinguir entre las ideas de cualidades primarias y las de cualidades secundarias. Y lo explica con más detalle en las páginas 178 a 181.

Las cualidades secundarias son simplemente las cualidades asociadas con nuestros diferentes órganos sensoriales: el olfato, el gusto, el color, el sonido, la textura. Por lo tanto, son cualidades que se deben a la forma en que funcionan nuestros órganos sensoriales.

Se producen en Nosotros, pero no tenemos realidad objetiva. Hay formas mentales de representar las cosas físicas. Cosas físicas que tienen cualidades primarias.

Las cualidades primarias son las cualidades de la materia en la ciencia newtoniana: tamaño, forma, peso, densidad. Y los cuerpos materiales de calidad primaria tienen la capacidad de producir en nosotros sensaciones de calidad secundaria mediante la influencia de causa y efecto.

Ese es el aparato con el que trabajará. Y a partir de esa teoría de las ideas, así descritas, cree que se puede construir todo el conocimiento y las creencias humanas.